

Las Oraciones de Santa Brígida,
para orar durante un año
–Versión Completa–

espadadequerubin.es

© 2021 CC BY-SA, Juan Pacios

Versión_001-rev_01, para A4

España, 16 de noviembre de 2021

LAS ORACIONES DE SANTA BRÍGIDA DE SUECIA DURANTE UN AÑO (VERSIÓN COMPLETA)

Las quince gotitas diarias de la Sangre de Jesús que destruirán la dura coraza de tu alma.

Los invitamos a que nos acompañen, rezando estas oraciones durante un año completo. Se puede comenzar en cualquier día del año. Nos daría mucha alegría saber quienes han comenzado (ya se han comunicado varias personas ¿y usted no nos acompaña?) Que Dios les bendiga.

Les pedimos, a los que puedan y que comenzaron rezando otra de las traducciones de la oraciones, que sigan con estas, es válido, lo que no pueden es saltarse ningún día.

A las personas que comienzan, recen las que aquí les presentamos. Sabemos que son largas y que hay que hacer un esfuerzo, pero piensen, ¡¿cuánto le costó a Jesús salvar nuestras almas!?! ¿No habrá llegado el momento de que se le devuelva, con estas oraciones, el sacrificio que hizo Jesús con su Encarnación y durísima Pasión?.

¿Por qué rezar estas oraciones?

Al orar con estas oraciones, nos sucedieron “**cosas raras**” y a otras personas también, lo que nos hace pensar que este es el camino que debemos seguir.

Santa Brígida recibió dos juegos de oraciones de Nuestro Señor Jesucristo y otro juego de Nuestra Madre, la Santísima e Inmaculada Virgen María. Uno de los juegos de Nuestro Señor los rezamos durante un año (la oraciones que están aquí), mientras que el otro lo rezamos durante doce años. De Nuestra Madre recibió la devoción diaria a sus Siete Dolores. Nuestro Señor y la Santísima Virgen prometieron, a través de Santa Brígida de Suecia, 21 (veintiuna) promesas a las almas que recen estas oraciones durante un año. Debemos lograr que se vuelvan mucho más conocidas. Para ello les solicitamos que las divulguen entre familiares y amigos.

Oración

Santa Brígida, te rogamos que nos alcances del Señor la perseverancia diaria para rezar estas oraciones por las Santas Llagas de Jesucristo. Tráenos de su Divina Misericordia el privilegio de meditarlas y su aprovechamiento espiritual. Intercede ante el Señor para que disfrutemos, con gozo, de las promesas que contienen por mediación de Nuestra Santísima Madre. Amén.

Para que se cumplan las promesas, se deben rezar las 15 (quince) oraciones (las quince oraciones todos los días) durante un año completo. No se debe faltar. Si se faltase un día, se perderán los PRIVILEGIOS (aunque vayan terminando el mes doce, ¿se saltaron un día? ¡No sirve! Tienen tiempo, en caso de olvido, después de las 00:00 de la noche, durante la madrugada, antes del alba) Se debería empezar de nuevo otra vez rezando las oraciones diariamente durante el año entero. Durante el año completo se rezan 5.480 oraciones. Se deben rezar con devoción, estando concentrados en las palabras que se leen. Las oraciones se rezan mentalmente, es decir, se van leyendo. Se rezan de forma individual; no son para ser rezadas en comunidad, cada persona las debe rezar por separado.

|| Nota de Juan Pacios: En una edición antigua de esta devoción anual editada en EE.UU. en español por la Editorial: MLOR CORPORATION 2000, sí pone que se puede dejar de rezar algún día por causa de fuerza mayor. Por ejemplo: no eres religioso, aunque sí fiel católico como yo. Mi padre murió, de repente, de un infarto a los 68 años. Dejé de rezar 8 días, tanto esta oración de un año como la de doce años. Luego, añadí a la oración de un año tres meses más de oraciones. **||**

El papa Pío IX declaró tener conocimiento de estas oraciones. De esta manera, el Sumo Pontífice admitió la autenticidad de esta plegaria para el bien de las almas; y firmó su aprobación el día 31 de mayo de 1862.

Esta declaración del Santo Padre Pío IX fue confirmada con actos tangibles y concretos. Las promesas ya se han realizado en favor de todas las personas que han rezado estas oraciones. Además, se han producido numerosos hechos sobrenaturales. Por este medio, Dios se ha dignado dar a conocer la rigurosa veracidad de estas oraciones y promesas.

Los que visitan la iglesia de San Pablo en Roma todavía pueden contemplar el Crucifijo Milagroso, colocado arriba del Sagrario, que se encuentra en la Capilla del Santísimo Sacramento. Este Crucifijo Milagroso fue esculpido por Pierre Cavallini. Es el mismo Crucifijo ante cual estuvo

arrodillada Santa Brígida cuando recibió estas 15 Oraciones del mismo Señor.

Durante mucho tiempo, Santa Brígida había deseado saber cuántos latigazos había recibido Nuestro Señor en Su Pasión. Cierta día se le apareció Jesucristo, diciéndole: «Recibí en Mi Cuerpo cinco mil cuatrocientos ochenta latigazos; son 5.480 azotes (recordemos que fueron sesenta los verdugos quienes lo “azotaron”, y que se iban turnando. Pilato había prometido dejarlo libre después del castigo (de los azotes) y los judíos sobornaron a los verdugos para que resultara muerto y en vez de azotes lo flagelaron para que muriese. Los azotes se daban con correas normales. Los flagelos llevaban al final de las correas elementos punzantes como clavos y cuchillas. Pilato sólo quería azotar –con correas– a Jesús. No quería su muerte porque sabía que los judíos envidiaban a Jesús y que Jesús no había cometido ningún delito que mereciera la pena de muerte. Cuando Pilato se entera de la flagelación tan cruel a la que los soldados romanos sometieron a Jesús dijo: “¡Os dije azotarlo, no matarlo!” A causa de esta durísima flagelación fue por lo que Jesús murió en tres horas en la Cruz. Los crucificados tardaban semanas en morir en una cruz. Cuando los romanos flagelaban a Jesús, no moría y seguían flagelándolo y flagelándolo, por ello se explica la cantidad de azotes que recibió y podrán observar las condiciones tan deplorables en que Jesús llevó la Cruz) Si queréis honrarlos en verdad, con alguna veneración, decid quince veces el Padrenuestro; también quince veces el Avemaría, con las siguientes oraciones, durante un año completo. Al terminar el año, habréis venerado cada una de Mis Llagas» (El mismo Jesús le dictó las oraciones a la santa)

Nota: Posteriormente se le agregó el Gloria (a la Santísima Trinidad)

PROMESAS

El Crucificado prometió a Santa Brígida los siguientes privilegios, con la condición de que ella fuera fiel a la diaria recitación del Oficio Divino. Y se garantizaban también a todo aquel que diga las oraciones devotamente cada día durante el espacio de un año. Dichos privilegios son las siguientes promesas:

- **1.-** Cualquiera que recite estas oraciones, obtendrá el grado máximo de perfección.
- **2.-** Quince días antes de su muerte, tendrá un conocimiento perfecto de todos sus pecados y una contrición profunda de ellos.

- **3.-** Quince días antes de su muerte le daré mi precioso Cuerpo a fin de que escape del hambre eterna; le daré a beber de mi preciosa Sangre para que no permanezca sediento eternamente.
- **4.-** Libraré del Purgatorio a quince (15) miembros de su familia (algunas pueden ser del pasado, otras del presente y también del futuro [*])
- **5.-** Quince miembros de su familia serán confirmados y preservados en gracia ([*] lo mismo)
- **6.-** Quince miembros de su familia se convertirán ([*] lo mismo)
- **7.-** Cualquier persona haya vivido en estado de pecado mortal durante 30 años, si recita o tiene la intención de recitar estas oraciones devotamente, Yo, el Señor, le perdonaré todos sus pecados.
- **8.-** Una persona que ha vivido haciendo su propia voluntad durante toda su vida y que está por morir (sin que la persona tenga el conocimiento de que está por morir próximamente) y empiza las Oraciones, Yo, el Señor, le prolongaré su existencia para que se confiese bien (confesión de vida)
- **9.-** Obtendrá todo lo que pida a Dios y a la Santísima Virgen.
- **10.-** En cualquier parte en donde se estén diciendo las oraciones Dios estará presente con su gracia.
- **11.-** Todo aquel que enseñe estas oraciones al prójimo y las divulgue, ganará incalculables méritos y su gloria será mayor en el Cielo.
- **12.-** Cada vez que se reciten estas oraciones, se ganarán 100 días de indulgencia.
- **13.-** El que reza las oraciones será liberado de la muerte eterna (no se condenará)
- **14.-** El alma que reza las oraciones goza de la promesa de que será contado entre los Bienaventurados del Cielo.
- **15.-** Yo mismo (Jesús) defenderé contra las tentaciones del mal al alma que reza las oraciones.
- **16.-** Preservaré y guardaré sus cinco sentidos.
- **17.-** Lo preservaré de una muerte repentina.

- **18.-** Yo colocaré mi Cruz Victoriosa ante él para que venza a sus enemigos (Satanás y sus huestes)
- **19.-** Antes de su muerte vendré con mi amada Madre, la Santísima e Inmaculada Virgen María.
- **20.-** Lo recibiré muy complacido y lo conduciré a los gozos eternos. Y habiéndolo llevado allí, le daré de beber de la fuente de mi divinidad; cosa que no haré con los que no hayan recitado Mis oraciones.
- **21.-** Se le asegura que será colocado junto al Supremo Coro de los Santos Ángeles.

ALGO IMPORTANTE ANTES DE COMENZAR

Les aconsejamos que soliciten la ayuda de vuestros parientes que se encuentran en el Purgatorio, porque ellos estarán muy interesados en que ustedes perseveren y consigan el reto de rezar las quince oraciones durante todos los días del año. Deben saber que el demonio estará siempre tratando de que fracasen. Cuidado con dejarlo para la noche, cuidado con la noche. A veces es imposible o muy difícil rezar las quince oraciones de noche. Por ello, traten de evitarlo siempre que puedan. Muchas veces, estando sentados y vestidos –pero ya muy entrada la noche– nos quedábamos dormidos en cada Avemaría. Luchábamos contra el cansancio y en la siguiente oración nos ocurría lo mismo: tardábamos tres veces el tiempo acostumbrado (**N. del E:** una hora es el tiempo normal que me llevaba a mí decir mentalmente las oraciones) En otras ocasiones, nos ayudó bastante cuando por el cansancio del día y por haberlo dejado para la noche, al sentir venir el sueño, con el dedo pulgar, hacer la señal de la cruz: arriba, abajo, izquierda y derecha en nuestra frente; se quita el sueño durante algunos minutos pero luego vuelve. Esto se puede repetir, sin dejar de rezar las oraciones, siempre que se necesite.

No se desesperen si en ocasiones, mientras las rezan, notan que están muy distraídos. Sigán y terminen igual. Es válida. Pero queremos contarles que al final lo logramos. ¡Ustedes también pueden!

LAS QUINCE ORACIONES DIARIAS

+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos Señor Dios Nuestro. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Para empezar, invoquemos al Dulce Huésped de nuestras almas:

“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego eterno de tu amor. Envía Señor tu Espíritu y todo será creado y se renovará la faz de la tierra.

Oremos:

Oh Dios, que instruiste los corazones de tus fieles con la luz de tu Espíritu Santo, concédenos que animados y guiados por este mismo Espíritu, aprendamos a obrar rectamente siempre, y gocemos de la dulzura y del bien de sus Divinos Consuelos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.”

Un **Credo** al Sagrado Corazón de Jesús, haciendo un acto de Fe.

PRIMERA ORACIÓN

¡Oh Jesús mío! ¡Oh eterna dulzura para los que te amamos! ¡Oh gozo supremo que supera todo gozo y deseo! ¡Oh salvación y esperanza nuestra! Infinitas pruebas nos has dado de que tu mayor deseo es estar siempre con nosotros; y fue este sublime deseo, ¡oh bendito amor! el que te llevó a asumir la naturaleza humana. ¡Oh Verbo Encarnado!, recuerda aquella Santa Pasión que abrazaste por nosotros, para cumplir con el divino plan de reconciliación de Dios con su criatura. Recuerda Señor tu Última Cena, cuando rodeado de tus discípulos, y después de haberles lavado los pies, les diste tu precioso Cuerpo y Sangre. Recuerda también cuando tuviste que consolarlos al anunciarles tu ya próxima Pasión.

Fue en el Huerto de los Olivos, ¡oh Señor!, donde se escenificaron los peores momentos de tu Sagrada Pasión: porque fuiste invadido por la más infinita de las tristezas y por la más dolorosa de las amarguras, y que te llevaron a exclamar todo lleno de horror y de angustia: «¡Mi alma está triste hasta la muerte!...» Tres horas duró tu agonía en aquel jardín; y todo el miedo, angustia y dolor que padeciste allí, ¡fueron tan grandes!, que te causó sudar sangre copiosamente. Aquello escapaba a toda descripción, hasta tal punto que sufriste más allí que en el resto de tu Pasión, porque ante tus divinos ojos desfilaron aquellas terribles visiones de los pecados que se cometieron desde Adán y Eva hasta aquellos mismos instantes, y los pecados que se estaban cometiendo en aquellos momentos por toda la

faz de la tierra, y los que se cometerían en el futuro, ¡siglos enteros!, ¡hasta la consumación de los tiempos!

Pero, ¡oh amor que todo lo vence! A pesar de tu temor humano, así contestaste a tu Padre: «¡No se haga mi voluntad, sino la tuya!» E inmediatamente, tu Padre envió aquel precioso Ángel para confortarte... Tres veces oraste, y al final llegó tu discípulo traidor, Judas Iscariote. ¡Cuánto te dolió aquello!

Fuiste arrestado por el pueblo de aquella nación que Tú mismo habías escogido y exaltado. Tres jueces te juzgaron, falsos testigos te acusaron, cometiendo el acto más injusto de la Historia de la Humanidad. ¡Condenando a muerte a su Autor y Redentor! ¡A aquél que venía a regalarnos la Vida Eterna!

Y te despojaron de tus vestiduras y te cubrieron los ojos... e inmediatamente aquellos soldados romanos comenzaron a abofetearte, y a llenarte de salivazos, y golpes llovieron contra tu delicado cuerpo. Y te retaban a que les dijeras quién era el que te lo hacía. De repente, aquella Corona de Espinas te la incrustaron, mutilando tu cabeza de mala manera; ¡rompiendo carne, venas y nervios! Para contemplar con mofa tu condición de Rey, te dieron un cetro: una vulgar caña que colocaron en tus Sagradas Manos.

¡Oh sublime enamorado de nuestras almas!, recuerda también cuando te ataron a la columna. ¡Cómo te flageló aquella gente!... No quedó lugar alguno en tu maravilloso cuerpo que no quedara destrozado bajo los golpes de aquellos flagelos. Otro cuerpo humano hubiese muerto con menos golpes... La escena era terrible: ¡huesos y costillas podían verse! ¡Cuánta furia desatada contra el Hombre-Dios!

Oh Jesús mío, en memoria de aquellos crueles tormentos que padeciste por nosotros antes de la Crucifixión, concédenos antes de morir un verdadero arrepentimiento de nuestros pecados y que con ese arrepentimiento te podamos agradecer tus sufrimientos; que hagamos una santa confesión, te recibamos en la Santísima Eucaristía, y así, alimentada nuestra alma, podamos volar hacia Ti. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SEGUNDA ORACIÓN

¡Oh salud y alimento de mi alma, libertad verdadera de ángeles y santos! ¡Paraíso de delicias! Recuerda el horror y la tristeza que sufriste caminando hacia el lugar donde te aguardaba una Cruz, cuatro clavos y los verdugos cuando toda aquella turba se apretujaba a tu paso y te golpeaba e insultaba impunemente, haciéndote víctima de las más espantosas crueldades. Pero más te dolía la ingratitud de ellos, que los golpes que te infligían, pues era precisamente por ellos, y por todo el género humano, que llevabas aquella Cruz sobre tu hombros destrozados.

Por todos aquellos tormentos y ultrajes, y por las blasfemias proferidas en contra de Ti, te rogamos, ¡oh dueño de nuestra alma!, que nos libres de nuestros enemigos, visibles e invisibles, y que bajo tu protección logremos tal perfección y santidad, que merezcamos entrar contigo en tu Reino. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

TERCERA ORACIÓN

¡Oh dueño de nuestra existencia! Tú, que siendo el Creador del Universo, del Cielo y de la Tierra, de ángeles y hombres, a quien nada puede abarcar ni limitar y que todo lo envuelves y sostienes con tu amoroso poder, sin embargo, te dejaste matar por tu obra maestra: el Hombre. Te dejaste matar para justificarlo ante Ti mismo.

Recuerda cada dolor sufrido, cada tormento soportado por nuestro amor, cuando los judíos –con la ayuda de los romanos– taladraron tus sagradas manos y pies con enormes clavos. ¡Qué espantosa escena se produjo cuando, con indescriptible crueldad, tu Cuerpo tuvo que ser estirado sobre la Cruz para que tus manos y pies llegaran hasta los agujeros previamente abiertos en el madero! ¡Con cuánta furia agrandaron aquellas heridas! ¡Cómo agregaron dolor al dolor, cuando tuvieron que estirar tus Sagrados miembros violentamente en todas direcciones! ¡Oh Varón de dolores! Recuerda cuando tus músculos y tendones eran estirados sin misericordia y tus venas se rompían, y tu piel virginal se desgarraba horriblemente, y tus huesos eran dislocados.

¡Oh Cordero Divino! En memoria de todo lo ocurrido en la colina del Gólgota, te rogamos nos concedas la gracia de amarte y honrarte cada día más y más. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

CUARTA ORACIÓN

¡Oh divino mártir de amor! ¡Oh médico celestial que te dejaste suspender en la Cruz para que por tus heridas las nuestras fueran curadas! Recuerda cada una de aquellas heridas y la tremenda debilidad de tus miembros, que fueron distendidos hasta tal punto que jamás ha habido dolor semejante al tuyo. Desde la cabeza a los pies eras todo llaga, todo dolor, todo sufrías; eras una masa rota y sanguinolenta, y aun así llegaste, para sorpresa de tus verdugos, a suplicar a tu Padre, eterno perdón para ellos diciéndole: «¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!»

¡Oh Cristo bendito! En memoria de esta gran misericordia que tuviste, ya que pudiste enviar a todo aquel mundo malvado a los abismos infernales con un solo acto de tu poderosa voluntad... por aquella enorme misericordia que superó a tu justicia divina, concédenos una contrición perfecta y la remisión total de nuestros pecados, desde el primero hasta el último, y que jamás volvamos a ofenderte. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

QUINTA ORACIÓN

¡Oh Jesús, oh esplendor de la eternidad! Recuerda cuando contemplaste en la Luz de tu Divinidad a las almas de los predestinados que serían rescatados por los méritos de tu Sagrada Pasión. También viste aquella tremenda multitud que sería condenada por sus pecados: ¡cuánto te dolió aquello! Te compadeciste, oh buen Jesús, hasta de aquellos impíos, de aquellos desafortunados pecadores que no se lavarían con tu Sangre, ni se alimentarían con tu Carne Eucarística.

Por tu infinita compasión y piedad, y acordándote de tu promesa al buen ladrón arrepentido al decirle que aquel mismo día estaría contigo en el Paraíso, ¡oh salud y alimento de nuestra alma!, muéstranos esta misma misericordia en la hora de nuestra muerte. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SEXTA ORACIÓN

¡Oh Rey muy amado y deseado por mi corazón! Acordaos del dolor que sufriste, cuando desnudo y como un criminal común y corriente, fuiste clavado y elevado en la Cruz. Cómo te dolió el ver que tus familiares y

amigos desertaran. Pero allí estaba tu muy amada Madre y tu discípulo Juan, que permanecieron contigo hasta tu último suspiro. No importando que tu naturaleza humana desmayando estaba, para colmo de tu inmenso amor por nosotros, nos hiciste aquel precioso regalo: ¡nos diste a María como Madre! ¡Cuánto te debemos, Salvador nuestro, por este sublime regalo! Sólo tuviste que decir a tu Madre María: «¡Mujer, he ahí a tu hijo!» y a Juan: «¡He ahí a tu Madre!»

Te suplicamos, ¡oh Rey de la Gloria!, por la espada que entonces atravesó –con infinito dolor– el Alma de tu Santísima e Inmaculada Madre, que te compadezcas de nosotros en todas nuestras aflicciones y tribulaciones tanto corporales como espirituales, y que nos asistas en cada prueba, especialmente en la hora de nuestra muerte. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SÉPTIMA ORACIÓN

¡Oh Rey de Reyes! ¡Fuente de compasión que jamás se agota! Recuerda cuando sentiste aquella tremenda sed por las almas y que te llevó a exclamar desde la Cruz: «¡Tengo Sed!» Sí, no solamente tenías sed física sino una sed insaciable por la salvación de la Humanidad.

Por este gesto de amor por nosotros, te rogamos, ¡oh prisionero de nuestro amor!, que inflames nuestros corazones con el deseo de tender siempre hacia la perfección en todos nuestros actos. Que extingas en nosotros la concupiscencia de la carne y los deseos de placeres mundanos. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

OCTAVA ORACIÓN

¡Oh constante dulzura nuestra! ¡Oh deleite diario de nuestro espíritu! Por el sabor tan amargo de aquella hiel y vinagre que te dieron a beber, en lugar de agua, para aplacar tu sed física, te suplicamos que aplaques nuestra sed por tu vivificadora Sangre, y nuestra hambre por tu Redentora Carne, ahora y siempre, y que no nos falte en la hora de nuestra muerte. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

NOVENA ORACIÓN

¡Oh Jesús, Virtud Real y gozo del alma! Acuérdate del dolor que sentiste, sumergido en un océano de amargura, al acercarse la muerte. Insultado y ultrajado por tus verdugos, clamaste en voz alta que habías sido abandonado por Tu Padre Celestial, diciéndole: «Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?» Por aquella angustia que padeciste en aquellos momentos finales de tu Pasión, te rogamos, ¡oh nuestro Salvador!, que no nos abandones en los terrores y dolores de nuestra muerte. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÉCIMA ORACIÓN

¡Oh Jesús, que eres principio y fin de todo lo creado! ¡Virtud, Luz y Verdad! Acuérdate de que por nuestra causa fuiste sumergido en un abismo de penas. Sufriendo dolor en todo tu Santísimo Cuerpo. En consideración a la enormidad de tanta llaga que te hicimos los Hombres, enséñanos a guardar, por puro amor a Ti, todos tus Mandamientos. El camino de Tu Ley Divina es amplio y agradable, para aquellos que te aman. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

UNDÉCIMA ORACIÓN

¡Oh Jesús mío!, abismo insondable de misericordia. Te rogamos, en memoria de tus heridas, las cuales penetraron hasta la médula de tus huesos y hasta lo más profundo de tu ser, ¡que nos apartes para siempre del pecado! ¡Que no te ofendamos más! Reconocemos, con bochorno, que somos unos miserables pecadores y que te hemos ofendido, ¡tantas veces!, que tememos que tu Divina Justicia nos condene.

No obstante, acudimos presurosos a tu misericordia infinita para que nos escondas urgentemente en tus preciosas Llagas, y así, ocultados de tu indignado Rostro, pueda tu amante Corazón –una vez más– lavar nuestras culpas con tu Sangre liberadora. De esta forma, Redentor nuestro, tu ira e indignación cesarán de inmediato. ¡Gracias Señor! Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DUODÉCIMA ORACIÓN

¡Oh Jesús, eterna verdad, símbolo de la perfecta caridad y unidad! Te suplicamos que te acuerdes de aquella multitud de laceraciones, de aquellas horribles heridas que te hicimos la Humanidad pecadora que querías salvar. Estabas hecho un guiñapo humano, enrojecido por tu propia Sangre. ¡Qué inmenso e intenso dolor padeciste en tu Carne Virginal por amor a nosotros! ¡Oh dulzura infinita! ¿Qué pudiste hacer que ya no hayas hecho por nosotros? Nada falta. Todo lo has cumplido.

Ayúdanos, oh Señor, a tener siempre presente ante los ojos de nuestro espíritu, un fiel recuerdo de tu Pasión, para que los frutos de tus sufrimientos se vean continuamente renovados en nuestras almas, y para que tu amor se agrande en cada momento más y más en nuestros corazones, hasta que llegue aquel feliz día en que te veamos en el Cielo, siendo uno contigo, que eres el tesoro y suma total de todo gozo y bondad. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÉCIMA TERCERA ORACIÓN

¡Oh dulce consuelo de nuestra alma! ¡Maravilloso liberador, Rey inmortal e invencible! Recuerda cuando inclinando tu adorable cabeza, toda desfigurada por los golpes, la sangre y el polvo del camino, exclamaste: «¡Todo está consumado!» Todas tus fuerzas, tanto mentales como físicas, se agotaron completamente.

Por este Gran Sacrificio y por las angustias y tormentos que padeciste antes de morir, te rogamos, oh buen Jesús, que tengas misericordia de nosotros en la hora de nuestra muerte, cuando nuestra mente esté tremendamente perturbada; y nuestra alma sumergida en inquietudes y angustias. Que no temamos nada, que te tengamos a Ti a nuestro lado y dentro de nuestro ser. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÉCIMA CUARTA ORACIÓN

¡Oh doliente Jesús! ¡Oh incomprensible Segunda Persona de la Trinidad! ¡Esplendor y figura de su esencia! Recuerda cuando, con voz potente, entregaste tu alma a Tu Padre Celestial diciéndole: «¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!» Tu cuerpo estaba despedazado, y tu corazón

destrozado. Pero tus entrañas de misericordia quedaron abiertas para redimirnos! Así expiraste, ¡oh amor infinito!

Por tu Dolorosa Muerte, te suplicamos, oh Rey de Santos y Arcángeles, que nos confortes y nos ayudes a resistir al mundo con sus errores, a Satanás con sus tentaciones, y a la carne con sus vicios, para que así, muertos a los enemigos de nuestras almas, vivamos solamente para Ti. Por eso te rogamos, oh dulce Redentor y Salvador, que a la hora de nuestra muerte recibas nuestras pobres almas desterradas que regresan a Ti. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÉCIMA QUINTA ORACIÓN

¡Oh vencedor de la muerte! ¡Vid verdadera y fructífera! Recuerda aquel torrente de Sangre que brotó de cada parte de tu Bendito Cuerpo, igual que la uva exprimida en el lagar.

Desde el lugar de la flagelación y a través de las calles de Jerusalén, por toda aquella Vía Dolorosa, hasta la Colina Sagrada, tu Sangre derramada escribía las más bellas páginas de la historia del Corazón que más nos ama... ¡El tuyo! Recuerda cómo la tierra agradecida, pero a la vez espantada, recibía tu preciosa Sangre. Toda la naturaleza de horror temblaba y los Cielos se estremecían; los Ángeles y hasta los demonios se sorprendían ante ¡aquella increíble escena! ¡Todo un Dios moría! ¿Qué era aquello? ¿Qué sucedía? Aquel primer Viernes Santo, oh Jesús, ¡abrías el Cielo para la Humanidad pecadora!

Durante tres largas horas tu Cuerpo estuvo colgado en la Cruz. Presentabas un aspecto doliente, triste, todo lleno de dolor. Tu Sangre aún manando, recorriendo aquella que ya se había secado, que ya se había coagulado. Y a todo esto se adhirió el polvo y la tierra del camino.

Qué tristeza y dolor padecieron tu Madre María y Juan al contemplar tus cabellos y barbas que ahora daban la impresión de que estaban compuestos de alambres, llenos de Sangre y de tierra. Tus oídos y nariz tupidos de Sangre estaban. ¡Hasta tus ojos y boca sangraban! En verdad que todos tus sentidos fueron atrozmente atormentados.

Así inclinaste la cabeza y entregaste tu Espíritu... Entonces vino Longinos y perforó Tu costado, con tanta violencia, que la punta de la lanza casi sale por el otro costado. Tu corazón te lo desgarraron, oh Jesús. Ese Corazón ¡que tanto nos ama! Y de allí brotó Sangre y Agua, hasta no quedar en

Tu Cuerpo Gota alguna. Tu cuerpo era cual bulto colgado, como un haz de mirra elevado en lo alto de la Cruz. La muy fina y delicada Carne tuya fue destrozada. La sustancia de tu Cuerpo fue marchitada, y disecada la médula de tus huesos. Es entonces cuando el Sol y las estrellas negaron su luz. Hubo terremotos porque la naturaleza y los elementos dieron amplio testimonio de que Aquel al que negaron ¡era el Hijo de Dios!

Por esta amarga Pasión, y por la Efusión de Tu divina Sangre, te suplicamos, oh dulcísimo Jesús, que recibas nuestra alma cuando estemos sufriendo durante la agonía de nuestra muerte.

¡Oh maravillosa realidad! ¡Escándalo para los infieles! ¡Gozo indescrip-tible para los que te amamos! Tu infinito sacrificio pagó el rescate. Y al resucitar y ascender gloriosamente al Cielo, ¡dejaste bien abiertas las puer-tas para aquellos que quisieran seguirte! Oh Señor, por tu amarga Pasión y preciosa Sangre, te rogamos que traspases nuestros corazones para que nuestras lágrimas de amor, adoración y penitencia sean nuestro alimento día y noche. Haz que nos convirtamos totalmente a Ti; que nuestros co-razones sean tu perpetuo lugar de reposo; que nuestras conversaciones te sean siempre agradables; y que al final de nuestra vida merezcamos que grabes, oh Dios de amor, el Sello de Tu Divinidad en nuestra alma para que tanto el Padre como el Espíritu Santo te vean bien reproducido en nosotros y poder así ser contados entre tus Santos para que te alabemos por siempre y por toda la eternidad. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

ORACIÓN FINAL

¡Oh Dulce Jesús! Herid mi corazón a fin de que mis lágrimas de amor y penitencia me sirvan de pan, día y noche. Convertidme enteramente, oh mi Señor, a Vos. Haced que mi corazón sea Vuestra Habitación Perpetua. Que mi conversación sea agradable. Que el fin de mi vida os sea de tal suerte loable, para que después de mi muerte pueda merecer Vuestro Paraíso y alabaros para siempre en el Cielo con todos Vuestros Santos. Amén.

Sea por siempre, Bendito y Alabado Jesús, que con su Sangre nos redimió (tres veces)

+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos Señor Dios Nuestro. En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Hermanos en Cristo:

Hay un momento en la Pasión muy desconocido y muy penoso para Jesús. Los invitamos a reflexionar sobre este momento y, cuando puedan, recen un Padrenuestro acompañando a Cristo en ese momento tan triste. Esto no debe ser incluido en el rezo diario de las oraciones pues no pertenece a ellas. Cuando Jesús llega al Gólgota, a las 11:45 hrs, está tan pálido, tan destrozado, tan ensangrentado, que da pena verlo. Lo tiran al suelo y se burlan de Él, diciéndole “**Rey de los Judíos, deja que construyamos tu trono**”, pero Él mismo se coloca en la Cruz donde le tomarán las medidas para los soportes de pies y manos. Después de esto lo conducen unos setenta pasos al norte, a una especie de hoyo en la roca, lo tiran allí y Jesús gime de dolor por la caída. Lo dejan en ese lugar durante bastante tiempo, mientras se hacen los preparativos para la Crucifixión. Es ahí, es ese momento desolador, en el hoyo de la roca, donde les pedimos que lo acompañen con sus oraciones.

Recomendaciones:

- 1.- Rezar antes del atardecer. Si lo dejas para más tarde, luego puedes estar muy cansado por las tareas del día y es fácil que te olvides de rezar o te quedes dormido.
- 2.- El rezo de las oraciones dura unos veinticinco minutos, cuanto más compenetrado espiritualmente, menos tiempo lleva. (**N. del E:** a mí me llevaban una hora)
- 3.- Se rezan las quince oraciones cada día, no una oración cada día.
- 4.- En caso de enfermedad grave, puede rezarla otra persona al lado de la cama y el enfermo deberá ir repitiendo mentalmente. Solamente mientras se encuentre gravemente enfermo. (**N. del E:** Si viven solos y están enfermos algunos días y disponen de conexión a Internet, en “Youtube” pueden encontrar las oraciones de un año –y las de doce años– con algún cambio para oírlas mientras las reproducen desde un smartPhone o tablet o smartTV o desde un ordenador)
- 5.- Se reza ante un Crucifijo, en su defecto frente a una estampa de Jesús o con la mente puesta en su Divino Rostro y en sus Santas Llagas.

Sus notas aquí: